



**EL ASOCIACIONISMO COMO ORGANIZADOR
DE LAS DIFERENCIAS: UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO
DE LA RECIENTE EMIGRACIÓN CANARIA
A VENEZUELA**

CARMEN ASCANIO SÁNCHEZ

«El emigrar es una tragedia. El irse a un país extraño es una gran tragedia. Uno rompe con todo lo conocido y tiene que adaptarse a todo lo desconocido, a todo lo nuevo. En ese ínterin es muy fuerte la necesidad de compartir con otra gente... con otros isleños» (emigrante canario en Venezuela, llegado en 1954)

La línea de investigación sobre las históricas relaciones Canarias-América, ha sido una de las más prolíficas de la historiografía canaria, atravesando diversos períodos en los que se ha pasado de estudios breves y referidos a aspectos puntuales de la diáspora, a análisis más profundos sobre el proceso migratorio canario. La mayor parte de estos estudios han estado protagonizados por la disciplina histórica, aunque en los últimos años han comenzado a surgir enfoques desde la economía, la antropología social..., así como trabajos interdisciplinarios y de reflexión teórica sobre las estrategias de análisis predominantes hasta el momento (Ascanio Sánchez, C. 1992; Macías, A., 1992; Margolies, L., 1992; Martín Ruiz, J. F., 1992).

El enfoque antropológico del proceso migratorio canario tiene un doble interés: por una parte, respecto a los ámbitos y temas de estudio, si bien la migración ha sido el centro de numerosas investigaciones, que abarcan desde la colonización al siglo xx, es patente la falta de trabajos referidos a la reciente emigración canaria que, sin embargo, resulta ser cuantitativa y cualitativamente importante. Por otro lado, desde el punto de vista teórico-metodológico, la mayoría de los estudios utilizan fuentes de tipo cuantitativo y documental,



descuidando el acercamiento a dicha realidad desde una metodología cualitativa. Por dicho motivo, un estudio desde esta disciplina abre un vía de análisis de enorme interés para conocer aspectos tanto etnohistóricos como actuales de la migración (emigración/retorno) y, al mismo tiempo, de la formación social canaria.

Por todo lo expuesto, en 1990-91 comenzamos una investigación antropológica¹ cuyo objetivo era conocer y analizar los patrones migratorios y la situación actual del emigrante canario en Venezuela: asociacionismo, distribución espacial, asentamientos y actividad económica, así como el proceso de adaptación. El estudio abarca la emigración de mediados de este siglo y la fuente principal ha sido la obtenida en el trabajo de campo, que se realizó por diversos Estados venezolanos durante un año, y del que forman parte numerosas entrevistas e historias de vida a emigrantes canarios².

Una parte de dicha investigación abordaba el asociacionismo canario en Venezuela, analizando tanto los aspectos generales como un estudio intensivo realizado en varias asociaciones del país, elegidas por su ubicación espacial (urbana, semirural/capital del país-interior del país), tipo de asociación, el origen y evolución de las mismas, así como por su diferente composición étnica. Por motivos de espacio, en este artículo sólo ofreceremos una síntesis de la elaboración original omitiendo los ejemplos asociativos, pero intentando integrar su análisis en el presente texto.

ASOCIACIONISMO Y EMIGRACIÓN: REPRODUCCIÓN Y CAMBIO

Desde los años 40, el asociacionismo y su papel como vehículo o agente de cambio ha sido un tema de interés entre los antropólogos sociales (Kerri, J. N., 1976). En muchos trabajos (Del Olmo, M. y Quijada, M. 1992; Little, 1970), se menciona como el asociacionismo voluntario³ contribuye al proceso de adaptación de los individuos migrantes, ya que suministra una nueva base para la organización social. Lo cierto es que en situaciones de cambio (espacial, económico, social, tecnológico) surgen necesidades que requieren de un sistema de relaciones diferente, que ponga en contacto la nueva y antigua situación. El asociacionismo sería una de las formas de conseguir una más rápida y mejor adaptación, sirviendo como *canal informativo* y *mediador* entre ambas culturas.

Ciertamente, toda migración lleva consigo un fenómeno de desor-



ganización cultural. Generalmente han sido utilizados conceptos como «adaptación» y/o «integración» para analizar la forma en que se reorganizan estas diferencias culturales entre el grupo que emigra y la cultura receptora. Esta adaptación depende del universo simbólico (códigos de conducta, sistema de valores) de ambos afectados; por dicho motivo, no es comparable la migración canaria a Europa, a España o a Latinoamérica, ya que los lazos histórico-culturales entre Canarias-América hace que la recomposición de este universo simbólico sea un proceso enclavado en la evolución histórica de ambas culturas y, por tanto, prolongado, de aprendizaje cultural.

En el caso canario, diríamos que si bien las asociaciones pueden ayudar a este proceso de adaptación no son la vía única ya que, como veremos más adelante, existe un número importante de emigrantes no asociados; en estos casos, la tradición migratoria (relación histórico-cultural con el criollo), las redes establecidas, la pertenencia insular y familiar (el parentesco) han sido los factores relevantes de la integración en el país.

Pero, por otra parte, en las asociaciones esta función mediadora entre ambas culturas y del proceso de adaptación no conlleva el abandono de funciones tradicionales, como pueden ser el control social o reproducir las diferencias sociales y sexuales: las mismas se readaptan a las transformaciones producidas por el fenómeno migratorio. En este caso, a las diferencias mencionadas se añadirá otra de enorme importancia en todo proceso de intercambio cultural: la diferenciación étnica.

EL ASOCIACIONISMO HISTÓRICO

Respecto al asociacionismo canario en América, nuestra experiencia sobre el de esta mitad de siglo nos lleva a considerar la importancia de analizar no sólo el asociacionismo canario sino el hispano. En muchos casos, bajo la denominación de hispano encontramos una mayoría de socios canarios. Las asociaciones canarias e hispanas históricamente conocidas son ⁴:

- 1860 Centro de la Colonia Española de Cárdenas (Matanzas, Cuba)⁵.
- 1861 Junta de Beneficencia Canaria (Cuba)⁶.
- 1869 Casino Español de La Habana (Cuba).
- 1871 Casino Español de Sagua la Grande (Matanzas, Cuba).

- 1872 Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola (La Habana, Cuba).
- 1878 Asociación Protectora de la Inmigración Canaria y de Beneficencia en Matanzas (Cuba).
- 1881 Casino Español de Colón (Matanzas, Cuba).
- 1887 Centro Canario(Cuba).
- 1889 Asociación Benéfica canaria(Cuba)⁷.
- 1896 Sociedad Benéfica de Luz de Guía (Venezuela).
- 1899 Casino Español de Matanzas (Cuba).
- 1906 Asociación Canaria de Beneficencia, Instrucción y Recreo (Cuba) (6).
- 1917 Beneficencia Canaria (Cuba).

La primera asociación canaria conocida se creó en 1861, a instancias del Gobernador Civil de Canarias y parece que la finalidad (Hernández, J., 1981) fue la de reunir fondos para la construcción de un hospital Provincial de desamparados y otros tipos de ayudas. Cuando cumplió sus objetivos se disolvió.

En 1872 se creó en Cuba la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola: primero en la Habana y, posteriormente, tuvo filiales en otros lugares. Su objetivo era evitar los abusos de las «contratas» y establecer mejores condiciones laborales para los inmigrantes canarios. Ya a principios del siglo xx continúa la creación y pujanza de algunas asociaciones. En 1906 se funda la Asociación Canaria de Beneficencia, instrucción y recreo que deja dos realizaciones de importancia como una Casa de Salud y la Quinta Canaria. En su labor destaca todo lo relacionado con la beneficencia y asistencia a enfermos. Muchas de estas asociaciones estaban vinculadas a determinados órganos de expresión. Entre 1882 y 1897 la colonia canaria sostenía nueve publicaciones periódicas. Entre 1906 y 1930 aumentaron a diez (Macias, 1992). Los editores eran periodistas emigrantes que debatían problemas de la colonia y, en otros muchos casos, el futuro de las islas entre el debate regionalista y nacionalista. Uno de los principales órganos de expresión, «El Guanche», fue creado en 1897 por Secundino Delgado en Venezuela, aunque su existencia fue corta hasta que se reanudó en 1924 en Cuba, junto a la creación del Partido Nacionalista Canario. En esta segunda época se publicaron 19 números hasta 1925.

La historia y evolución del asociacionismo canario en América está aún por hacer. Numerosos autores abordan el tema de modo colateral o citan datos que han encontrado en sus investigaciones, pero el



asociacionismo como tal no ha sido objeto central de ningún estudio histórico. De hecho, cuando se mencionan estas asociaciones se deja entrever la falta de numerosos datos como el año de creación, estatutos o no, número de socios, evolución, disolución etc. (Medina Rodríguez y Martínez Gálvez, 1991; Hernández, J., 1981; Macías Hernández, 1992). En muchos casos, queda claro que las fuentes son imprecisas y por ello no puede profundizarse en este tema. Por lo tanto, el listado ofrecido es aproximativo y siempre utilizando fuentes secundarias. Respecto a estas asociaciones del siglo XIX y principios del XX, consideramos importante que desde investigaciones históricas se conozcan al menos estos elementos: Estatutos y sus objetivos (a ser posible explícitos e implícitos), socios-delegaciones y la evolución de la asociación. Ello nos daría algunas claves para comprender la funcionalidad y evolución del asociacionismo.

ASOCIACIONISMO RECIENTE EN VENEZUELA

Una de las primeras tareas realizadas en nuestra investigación fue censar las asociaciones canarias e hispanas actualmente existentes en Venezuela. Los resultados fueron sorprendentes, tanto por su cantidad como por la amplia distribución espacial en casi todos los Estados venezolanos, ya que, como apuntábamos anteriormente, el asociacionismo histórico canario en Venezuela ha sido muy localizado (Caracas) y sin continuidad.

En total, y referido al año 1991, tenemos censadas ochenta y cinco asociaciones relacionados con lo canario y/o hispano (véase gráficos I al V). Las fuentes han sido la Embajada de España en Caracas, FECEVE (Federación de Centros españoles en Venezuela), CECE (Consejo de Entidades Canarias en el Exterior) y el trabajo de campo que realizamos. De hecho, algunas asociaciones de nuestro censo no se encuentran en las fuentes institucionales citadas, ya que la vía utilizada por estas es la inscripción en sus oficinas.

A partir del censo realizamos una clasificación inicial, basándonos en la misma denominación de las asociaciones y en los primeros datos sobre las mismas. Grosso modo serían: *canarias*, *hispanas*, *otras autonomías* y *varias*.

Clasificamos como *asociaciones canarias* a aquellas que tienen en su nombre tal denominación o que en el mismo se sobrentiende la procedencia (Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves, Asociación Hijos y Amigos del Tanque etc...); serían treinta y una, de las cuales





diecinueve están en el Distrito Federal, mayoritariamente en Caracas (véase gráfico III y V) ⁸. De las existentes en la capital, catorce no tienen local propio sino que desarrollan sus actividades en otras asociaciones, destacando las que tienen su sede en el Hogar Canario-Venezolano de Caracas.

Por *hispanas* entendemos todas aquellas que en su denominación contienen la palabra «hispano», «español» o incluso «latino», o que se sobrentiende su procedencia por el mismo título, como podría ser la «Fundación Albeniz». Muchos de estos clubes o asociaciones son de mayoría de socios canarios y/o gallegos y serían treinta ⁹.

Aparte de las canarias, existen en Venezuela una serie de asociaciones representativas de *zonas/ Comunidades autónomas* del Estado español, si bien su número es sensiblemente inferior (véase gráfico IV). Son, en total, diecinueve centros predominando la procedencia gallega, ampliamente distribuida por las principales capitales venezolanas (Contiña, 1982; Sixirei Paredes, 1988); en Caracas existen seis asociaciones gallegas de las que sólo tenemos constancia de que tenga local propio la Hermandad gallega. Como en el caso canario, el resto de asociaciones son delocalidades/comarcas concretas o de tipo cultural, que tienen su sede en la misma Hermandad.

Por último, clasificamos como *varias* a todas aquellas que en su denominación no incluyen datos que puedan identificarlas como canarias y/o hispanas, pero que a raíz del trabajo de campo u otras fuentes (inscripción en FECEVE, CECE, Embajada) conocemos que su origen y socios son de mayoría canaria y/o hispana; estas son sólo cinco y se encuentran en el interior del país.

Además de la anterior división de las asociaciones por la procedencia de sus miembros y su denominación, existiría otra a partir de su *finalidad explícita*. Tendríamos tres tipos de asociaciones: las *recreativas*, las *benéfico-religioso-culturales* y las *Federaciones o Asociaciones supra-locales*. Las primeras son mayoritarias y se distinguirían porque casi todas tienen local propio o alquilado en los que desarrollan actividades de tipo lúdico-recreativo; en sus objetivos pueden incluir frases que remiten a lo social-benéfico pero este aspecto suele ser poco relevante en sus actividades cotidianas. Los Estatutos suelen ser similares entre este tipo de asociaciones. Veamos dos ejemplos de sus objetivos declarados:

«Artículo 2.º Los objetivos del Hogar Canario-Venezolano son en general, crear, organizar y mantener centro o centros de esparcimiento para sus asociados en los cuales practicar, de-



sarrollar y divulgar los valores autóctonos canarios, sus danzas, sus juegos típicos etc., y realizar y promover todo aquello que mediante el cultivo de los espíritus o los deportes y las distracciones, coadyuge al forjamiento de los más puros valores humanitarios para el bienestar de la colectividad y para mejor integración de las naciones, y a tal efecto podrá establecer relaciones con organizaciones similares nacionales e internacionales que correspondan con reciprocidad de beneficios».

(Hogar Canario-Venezolano de Caracas)

«Artículo 1º)siendo su ideal, defender y divulgar los valores autóctonos, espirituales e históricos de las Islas canarias, así como la convivencia de protección recíproca de todos sus hijos, pudiendo crear filiales en cualquier parte del territorio de la República de Venezuela».

(Club Archipiélago Canario de Caracas)

En el segundo tipo, incluimos a una serie de asociaciones que entre sus objetivos mencionan como prioritario lo benéfico, lo religioso (fiestas y cultos a las patronas insulares), así como la reproducción de la identidad cultural de determinadas islas y/o zonas. Veamos un ejemplo:

«El objeto principal de la Hermandad consiste en el culto y veneración a Nuestra Señora de Las Nieves, con el fin de fomentar la confraternidad de todos sus hermanos en torno a la Institución, igualmente velar por el enaltecimiento de los valores religiosos, civiles, culturales, deportivos y sociales de la misma....»

(Hermandad Nuestra Señora de Las Nieves)

Aunque la anterior asociación tiene local propio es una excepción, ya que la mayor parte de las mismas no tienen local en propiedad y desarrollan sus actividades (fiestas insulares generalmente) en espacios cedidos por otras asociaciones. En este tipo de asociacionismo incluimos a las varias sociedades religiosas existentes, así como a otra serie de agrupaciones creadas en los últimos años, y en cierto modo «híbridas», entre cuyos objetivos principales están los benéficos y de reproducción de identidades insulares y/o locales-comarcales. La mayoría de estas últimas tienen su sede en el Hogar Canario-Venezolano de Caracas.

En cuanto a las Federaciones o Asociaciones supra-comunales tenemos cuatro: la Cámara de Comercio, FECEVE (Federación de Cen-

tros españoles en Venezuela) y doscanarias (ONCAVE Y FEDECANARIAS) con un desarrollo desigual y que no serán analizadas en este artículo.

La cuestión inicial ante el numeroso asociacionismo y su amplia distribución espacial es evidente: ¿por qué este auge en la segunda mitad del siglo XX?, ¿cuáles son los factores que inciden en la creación de asociaciones?, ¿cómo evolucionan las mismas?, ¿existe relación directa entre la importancia de asentamientos y la creación de asociaciones? Estas cuestiones son de interés tanto para conocer la importancia de la emigración canaria en el siglo XX, como para aproximarnos a la incidencia del asociacionismo canario en Venezuela. Según datos del Instituto Español de Emigración (1988), el asociacionismo hispano en Venezuela apenas supone el 10 % de la población emigrada. ¿Sigue el asociacionismo canario esta pauta? A partir de un sondeo inicial y del trabajo de campo realizado, podemos apuntar algunos datos. Por ejemplo, el nivel de asociacionismo sería similar al que apunta el Instituto Español de Emigración; en el Distrito Federal habría unas 3.000-4.000 familias asociadas¹⁰, ya que a pesar de que en teoría existen numerosas asociaciones, en la realidad muchas personas son socias de varios clubes al mismo tiempo. En el Estado Aragua existirían entre 2.000 y 3.000 familias asociadas, ya que ocurre algo similar: es decir, que socios de clubes de tipo religioso lo son también de asociaciones de tipo recreativo. En total, en el país podrían existir unas 12.000 a 18.000 familias asociadas, lo que supondría, aproximadamente, un diez por ciento de la población canaria emigrante que, según datos que hemos obtenido, viviría en Venezuela.

En cuanto a la distribución espacial de la emigración canaria en Venezuela, existen escasos datos históricos (Fernández, W. D., 1981; 1986; 1987) aunque el trabajo de campo apunta elementos de interés. Muchas asociaciones son un claro ejemplo de la concentración de «isleños» en determinados espacios y su evolución ha ido íntimamente unida a la de los asentamientos (historia, evolución, composición étnica de los mismos, especialización económica), a pesar de que estemos de acuerdo en que sólo son representativas de un tanto por ciento de la emigración y, según los casos, de determinados grupos sociales y económicos. Habría que aclarar que entendemos por «concentración de isleños», ya que el intercambio poblacional (biológico y cultural) entre Canarias y Venezuela nos remite a los primeros siglos de la Conquista; no es igual hablar de zonas de poblamiento tradicional y renovado constantemente (integración con el criollo, población cana-





ria de segunda y tercera generación), a zonas con poblamiento reciente o con antecedentes remotos de población isleña. Es en la segunda mitad del siglo XX cuando surgen los numerosos centros, clubes y hogares que hoy encontramos en Venezuela, en zonas donde la concentración ha sido mayoritaria o donde siendo menor había una base histórica de poblamiento canario. Esto no equivale a afirmar que «cuantitativamente» las zonas de mayor número de asociacionismo o de asociados se corresponda con mayor población de origen canario. Simplemente, creemos que *la concentración de la segunda mitad del siglo XX y la renovación biológica* se corresponden con la *cantidad y auge de las asociaciones*: que la denominación sea de canarias o hispanas (de mayoría casi siempre canaria), dependerá de una evolución histórica y cultural que tiene rasgos propios según las zonas.

EL ASOCIACIONISMO COMO ORGANIZADOR DE LAS DIFERENCIAS

1. EL ASOCIACIONISMO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX: CREACIÓN Y EVOLUCIÓN

A modo de hipótesis, hemos señalado cómo los asentamientos canarios en Venezuela han atravesado por una serie de etapas en las que la dispersión-concentración ha dependido de la época, el tipo de migración, la importancia de la misma, el lugar de asentamiento y adaptación étnico-social del emigrante canario. Es en la segunda mitad del siglo XX cuando la importancia cuantitativa de la diáspora, junto a la renovación de asentamientos, provoca una concentración y/o proceso de diferenciación mayor.

El asociacionismo canario se ha visto influido por los mismos factores citados y, refiriéndonos al más reciente, podemos diferenciar períodos claros en su surgimiento y evolución.

Finales de los 40 y principios de los 50.—Surgen las primeras asociaciones, muchas con antecedentes claros que no tuvieron continuidad, coincidiendo con la oleada emigratoria masiva de finales de los 40 y 50. Las asociaciones más antiguas de las que tenemos constancia son la denominada «Casa Canaria» (1949-50) en Caracas, el Club Social y Deportivo de Cagua (en el Estado de Aragua) que, según algunas informaciones, se fundaría en 1951 y el «Centro canario de Punto Fijo» (Estado Falcón), creado en 1953 pero que pronto

cambió su denominación por la de «Club Hispano de Punto Fijo», mostrando un proceso similar al de determinadas zonas en las cuales la influencia hispana se acercó o superó a la canaria.

En este caso las informaciones son aproximativas, ya que no siempre tenemos constancia de la inscripción como asociación. Habría que decir que este trámite no era tan importante en esta época y tenemos constancia de la existencia de asociaciones formales aunque no «formalizadas», ya que el registro se ha realizado con posterioridad.

En las primeras asociaciones de los años 50 varios aspectos se repiten. En primer lugar, existe la constancia del *asociacionismo informal* y parece que es éste el que, bajo determinadas circunstancias, conduce a un asociacionismo formal. Las circunstancias a las que hacemos alusión son variadas: cierta concentración de canarios, interés de los miembros, recursos básicos (dinero, local...), o el empuje de algunas familias con mayores posibilidades económicas. La evolución también dependerá de estos factores.

Los objetivos comunes a todos estos clubes son los recreativos y culturales. Esto queda reflejado en sus estatutos, aunque dichos objetivos se afianzarán o ampliarán a otros con el paso del tiempo.

Años 60.—Ampliación del asociacionismo, en especial al interior del país. Es la etapa de afianzamiento de la oleada migratoria de los 50 y de su distribución por los Estados del centro y sur del país. Estas asociaciones del interior suelen coincidir con zonas de importantes asentamientos agrícolas canarios. Dependiendo de las zonas/Estados y del *potencial «étnico» y/o económico* de los canarios surgirán asociaciones netamente canarias o hispanas.

En los años 60 asistimos a importantes reestructuraciones espaciales en Venezuela, dependiendo de las nuevas actividades económicas y su readaptación espacial (Berglund, S. 1985; Castillo, O., 1978; Lombardi, J. 1985; Portocarreño de Guzmán, B., 1985). Debido a la especialización económica de muchos emigrantes canarios (agricultura, distribución, mercados, transportes...) apreciamos importantes procesos migratorios internos que siempre siguen la línea del avance agrícola. Este es el caso de algunas zonas del Estado Falcón, donde importantes contingentes de canarios pasan a Estados aledaños. La asociación canaria de Punto Fijo pronto pasará a denominarse Hispana, al parecer por el fuerte contingente hispano que entró en la agrupación. En otros casos fue el potencial económico lo que determinó estos cambios. Así, en el Estado Guárico encontramos un ejemplo de cambio de denominación debido a que la adquisición de la infraestructura básica dependía de la aportación hispana. El asociacionismo como *organiza-*





dor de las diferencias étnicas (en este caso lo canario frente a lo español-peninsular) y *de clase*, queda patente en estas luchas que tienen continuidad en la situación de los años 90.

En los años 60 se crean algunas asociaciones siempre en zonas de asentamiento tradicional, o en zonas donde la diáspora de mediados del xx ha producido importantes concentraciones de emigrantes isleños. Como hemos dicho, esto último se produce en zonas agrícolas ya conocidas por los canarios pero donde se introducen nuevos cultivos, o en zonas de nueva explotación. Así, se crea el «Club Social y Deportivo Palo Negro» (1965) en una de las zonas más fértiles de Aragua. También la «Unión Canaria de Venezuela» en Macuto-La Guaira, otra zona del litoral de poblamiento antiguo y renovado constantemente. El «Centro Hispano de El Sombrero» y La «Casa Canaria» de San Juan de Los Morros, ambos en el Estado Guárico y creados en los 60; está última es la que pronto pasó a denominarse «Centro Hispano San Juan de los Morros», ya que al surgir la posibilidad de compra de local los peninsulares de la zona prometieron fuertes aportaciones si se cambiaba su denominación. Algo diferente sucedería en el Valle de Pascua (Guárico) donde había un «Club Hispano» en 1960 que desapareció y que dejaría paso en 1987, y tras numerosos incidentes internos, al «Hogar canario».

Años 70.—Reestructuración del asociacionismo existente: desaparición de asociaciones y cambios de nombre. Es en esta década cuando se fundan la mayoría de las asociaciones canarias e hispanas del país y también las que actualmente tienen mayor poder social y económico. No olvidemos que es la época de la ascensión económica de determinados grupos de isleños, y que la acumulación de capital del emigrante canario sólo la encontraremos a finales de los 60. En esta década se funda el «Centro Hispano de Maracay» (1973), la «Hermandad de Nuestra señora de las Nieves» (Cagua, 1976) y la «Sociedad Nuestra Señora de Candelaria» (Cagua, 1978) que convierten al Estado Aragua en el de mayor número de asociaciones del país, después del Distrito Federal (Caracas). También se fundarán el «Hogar Canario-Venezolano de Caracas» (1970), el «Club Archipiélago Canario» (1972), y en otros Estados más alejados también habrá importantes aportaciones.

En cuanto a las reestructuraciones se dan tanto entre asociaciones canarias e hispanas como dentro de las mismas canarias existentes. El asociacionismo de esta época tiene un claro *componente clasista* y condicionado por las aspiraciones sociales de determinados grupos. La formación de los mismos deja patente su función de organizador de las diferencias de clase.

Años 80.—Reestructuraciones internas: estatutos y objetivos.

En los años 80 se crean asociaciones en zonas rezagadas del país que coinciden con los Estados más alejados del centro (Caracas y litoral), como puedan ser Portuguesa y Bolívar. Al mismo tiempo, comienzan a verse ciertas reestructuraciones en los objetivos-fines explícitos de las asociaciones existentes: es el comienzo de determinados discursos sobre la necesidad de enfocar estas asociaciones hacia *finés benéficos y sociales*. No olvidemos que esta década es la de la crisis venezolana, acentuada en el año 1989 con el denominado «*caracazo*» y que acaba con la euforia de la bonanza económica. Desde varios frentes se comienza a discutir el mito del «emigrante rico» y se apunta la necesidad de evaluar la emigración canaria y su problemática social. Se menciona la realidad de canarios en situación penosa: ancianos abandonados, enfermos sin asistencia médica etc. Esta década es también la del auge económico en España y los proyectos más ambiciosos del gobierno español y canario de contactar con los emigrantes españoles/canarios en diversos países de latinoamérica. Así, en 1985 se crea la Dirección General del Instituto Español de Emigración (Ministerio de Trabajo) y se promulgan diversos decretos y Reales decretos concernientes a la emigración española. Desde el Gobierno Canario se crea en 1986 el Consejo de Entidades Canarias del Exterior (CECE), adscrito a la Presidencia del Gobierno. En todos estos organismos se deja entrever el interés por tomar contacto con los grupos emigrantes en el extranjero y por ampliar el censo de residentes, que es el censo de posibles votantes.

Años 90.—Fuerte protagonismo de las asociaciones canarias en Venezuela con frecuentes contactos de sus dirigentes con el Gobierno Canario. Surgen numerosas declaraciones de principios sobre colaboración cultural y ayuda social.

En estos años presenciamos fuertes conatos reivindicativos de tipo asociativo de los emigrantes canarios en Venezuela. En este sentido, asistimos a los inicios del proyecto de la Organización Nacional de Canarios en Venezuela (ONCAVE), y a la de la Federación de Entidades Canarias en Venezuela» (FEDECANARIAS). Es importante señalar que el enfrentamiento entre la Federación Española (FECEVE) y los proyectos de federaciones canarias se ha agudizado en estos primeros años de los 90, hasta llegar a la casi total ruptura entre los centros canarios y la Federación Española. Estas luchas tienen diferente interpretación según los protagonistas, pero desde los discursos de los dirigentes canarios pareciera que existe una base étnico-económica basada en la diferente integración del canario y del peninsular





en Venezuela («ellos son diferentes (...) nosotros somos «isleños») y del reparto desigual¹¹. Dentro de las asociaciones canarias parece tenerse claro esta marginalidad hacia lo canario en un país donde la emigración isleña es mayoritaria; sin embargo, también existen divisiones respecto a los proyectos de Federaciones canarias desligadas de la Federación española y, especialmente, de recibir «represalias» económicas (subvenciones, ayudas anuales etc.) desde el gobierno central. Lo cierto es que el surgimiento de estas Federaciones no puede analizarse sin tener en cuenta determinados liderazgos asociativos y grupos de poder ligados, a su vez, con partidos políticos tanto españoles como canarios.

2. ESTRUCTURA Y CARACTERÍSTICAS DEL ASOCIACIONISMO CANARIO

Aparte de la evolución anterior, es de interés referirnos a otros tres aspectos asociativos: la estructura general y la participación de los socios, la sede como base del asociacionismo y, finalmente, la participación femenina. La mayor parte de las asociaciones canarias e hispanas en Venezuela son por *acción*. Es decir, que su creación está íntimamente unida a una sede-espacio para su interacción social. El origen fue la compra o alquiler de una casona y/o terreno que debieron costear determinadas personas, que conformarían lo que se suele denominar socios fundadores. Posteriormente, se ampliaron el número de acciones dependiendo del espacio y posibilidades de la asociación.

Los miembros quedan sujetos a diversas clasificaciones, predominando la siguiente:

- *Miembros propietarios*: los que compran la acción. Aparte de los fundadores, deberán ser apoyados por dos miembros propietarios y aceptados por la Junta directiva.
- *Miembros honorarios*: Es un nombramiento por algún tipo de mérito personal, siempre y cuando lo ratifique la mayoría absoluta de la Asamblea General.
- *Miembros afiliados*: suele restringirse a los hijos varones con mayoría de edad.
- *Otras categorías*: determinados clubes incluyen la posibilidad de miembros transeúntes y afiliados de cualquier tipo.

En esta clasificación existen algunas excepciones: un club en Ca-

racas que no tiene sede propia sino alquilada y cuya entrada es por simple afiliación; también las sociedades religiosas y todas las asociaciones de reciente creación (fines de los 80 y 90) que hemos denominado «híbridas» y ninguna de las cuales tiene local propio, desarrollando sus actividades en el Hogar Canario-Venezolano de Caracas.

La importancia de la *sede* como base inicial del asociacionismo, es pues condicionante de la evolución y restricción participativa. La mayor parte de las asociaciones tienen en su sede algunos espacios básicos: bar-restaurante, biblioteca, zonas al aire libre, salón de baile, aseos y oficinas. El tamaño, amplitud y cantidad de los mismos dependerá del poder económico del club y de la posibilidad de sus miembros de admitir lo que se denominan «cuotas especiales» (o sea fuera de la cuota mensual) dedicadas a la construcción o ampliación de determinados espacios. Como es lógico, las asociaciones más poderosas del país tienen las instalaciones más lujosas, pero no siempre las más amplias, ya que en el interior del país existen menos problemas de ubicación. En muchos casos, el poder económico de los socios propietarios puede deducirse por las cuotas mensuales a pagar y las cuotas especiales. Algunos clubes del interior tienen cuotas de 300 a 600 bolívares como el «Centro Hispano de Maracay» o al «Hogar Canario-Venezolano de Caracas», y otros cuotas más asequibles (de 100 a 200 bolívares) como ocurre con las asociaciones por simple afiliación o la mayor parte de las asociaciones canarias del interior del país.

Pero también la sede de las asociaciones son centro de interacción y control social. El asociacionismo como organizador de las diferencias queda patente en los objetivos tanto explícitos como implícitos de las asociaciones canarias: reproducción de identidad que organiza una diferencia de modo horizontal, pero en otras también lo hace con las diferencias de clase entre los mismos emigrantes.

Un aspecto de enorme importancia para la reproducción cultural, biológica y de clase es el *control social* que los emigrantes canarios tienen sobre sus hijos, y que se acentúa en zonas donde las diferencias económicas con la población criolla son más fuertes. En algunos lugares, el club o asociación es de los pocos espacios donde los padres permiten a sus hijos cierta libertad. El control es especialmente fuerte con las mujeres, ya que a pesar de la «adaptación» que muchos dicen tener en el país, lo cierto es que no en todas las zonas se ve con buenos ojos que los hijos se em-



parejen o tengan amistades criollas. Sin embargo, el control es inferior o la acepción aumenta cuando estas amistades o parejas son europeas (italianos, peninsulares) y, por supuesto, canarias. La participación juvenil en las asociaciones suele restringirse a dos actividades: lo deportivo-lúdico y agrupaciones de tipo folclórico-teatral o musical.

En cuanto a la *participación femenina* habría que decir que siempre que hemos hablado de socios nos referimos a hombres, ya que al ser la acción nominativa, pero extensible a toda la familia, suele ser éste el propietario nominal de la misma. Sólo en casos de viudas o canarias casadas con no canarios existen socios femeninos.

La consideración y función de la mujer canaria en la sociedad emigrante parece haber sufrido pocos cambios respecto a la tradicional (Ascanio Sánchez, C., 1992). Las asociaciones reproducen este papel tradicional y queda patente en los mismos Estatutos y la afiliación de sus socios. En la mayoría de clubes se admite la existencia de miembros afiliados, aclarando que los mismos son los solteros-varones hijos de miembros propietarios y mayores de 21 años. Sin embargo, el uso y disfrute de las instalaciones y facilidades de la asociación se extenderán a: el/la cónyuge del socio nominal (que ya dijimos suele ser el hombre), descendientes menores de edad y «sus hijas y hermanas solteras mayores de edad (...) su madre, cualquiera que fuera su edad». Como vemos la «protección» de la mujer queda asegurada a cualquier edad siempre y cuando esté soltera, es decir esté adscrita al grupo doméstico.

La participación de la mujer en la dirección de las asociaciones es un dato aún más claro, ya que no conocemos ninguna mujer en la directiva de clubes. Sin embargo, existe una posibilidad de cierta influencia en algunas asociaciones: el *Comité de damas*. Este Comité está formado exclusivamente por mujeres y sus funciones explícitas serán las de organizar determinados actos socio-culturales (decoración, organización, relaciones públicas....) y, en algunos casos, de organizar actos benéficos: tanto los que son anuales (Cena de Reyes y ayuda a instituciones-asociaciones por Navidad etc.) como otros coyunturales de ayuda a canarios enfermos o que han muerto y su familia no tienen posibilidades de costear el entierro. Ejemplo de la actividad y preocupaciones de grupos de mujeres es la II Convención Nacional de Damas de Centros Españoles de Venezuela celebrada en 1988 (FECEVE, 1988-89), entre cuyas ponencias encontramos varias de tipo reivindicativo respecto al papel de la mujer en las asociaciones.





3. APROXIMACIÓN TIPOLOGICA DESDE LAS DIFERENCIAS IMPLÍCITAS

En la actualidad, el asociacionismo canario en Venezuela parece asentarse y comenzar un proceso de participación social y política desde su Federación. La realidad actual de cada una de estas asociaciones es diferente, tanto por su evolución como por la realidad de las zonas y Estados donde se asientan. Lo cierto es que determinadas características parecen condicionantes del papel que puedan jugar en un futuro. Como resumen a lo anterior podríamos señalar diferencias tales como:

a) *Asociaciones hispanas*, pero que comienzan como canarias y de mayoría canaria y evolucionan a un cambio de denominación («hispanas»), que coincide con la entrada mayoritaria de peninsulares. La mayoría de estas asociaciones son las más poderosas del país social y económicamente, y coinciden con las más beneficiadas de subvenciones y ayudas en una primera etapa de contactos entre España y los emigrantes en Venezuela.

En este tipo de asociaciones, actualmente, no se percibe fuertes tensiones de tipo étnico o de clase, ya que la mayoría de sus socios pertenecen a *clases medias altas* y su finalidad principal es la recreativa y cultural. Una finalidad latente en todas estas asociaciones es la de *afianzación económica y poder político* que suele conseguirse a partir de los contactos que estas poderosas asociaciones mantienen con grupos económicos y de poder de Venezuela y España.

Las excepciones a lo anterior son escasas y coinciden con asociaciones denominadas «hispanas» con escaso desarrollo (socios, poder económico, infraestructuras), con mayoría canaria y cierta diversidad social. En estos casos, se perciben fuertes rivalidades internas y luchas de poder entre grupos representativos de diferentes nacionalidades del Estado español.

b) *Asociaciones* que comienzan o tienen *orígenes como canarias* y cambian a denominaciones más amplias. Algunas ya se crearon con denominaciones amplias, aunque con mayoría canaria. Es el ejemplo de algunas asociaciones en zonas de poblamiento tradicional. El origen o cambio parece *integrador y adaptativo* por parte de la colonia canaria hacia la población preferentemente venezolana (criollos), y suele darse en zonas donde la integración y adaptación del canario es elevada. Ratificando esto, vemos que en las mismas existe un fuerte componente de miembros latinoamericanos (venezolanos especialmen-



te, pero también colombianos) y escasos peninsulares. Socialmente se aprecia un predominio de *clases medias con base agraria*. Predominan en el interior del país y coinciden con las que admiten mayor número de afiliados y realizan actividades donde los no socios pueden asistir.

c) *Asociaciones con denominación y mayoría canaria sin restricciones* de entrada. Los casos son contados: el «Club Archipiélago canario», la «Hermandad Nuestra Señora de las Nieves» y la «Sociedad Nuestra Señora de Candelaria». También se encuentran las asociaciones «híbridas» pero serían un caso aparte ya que, en nuestra opinión, están íntimamente relacionadas con el «Hogar Canario-Venezolano de Caracas». La mayoría canaria de estas asociaciones (98 % en el Club Archipiélago, y similar en la Hermandad y Sociedad de tipo religioso-benéfico) sólo se explica por factores étnicos y de reproducción cultural. La mayor parte no tienen local propio y las instalaciones y recursos que poseen son escasos. Un ejemplo es el Club mencionado que desarrolla sus actividades en una quinta alquilada y cuyas instalaciones de tipo lúdico son escasas, al menos comparadas con el cercano Hogar Canario-Venezolano de Caracas.

Con estos condicionantes, el asociacionismo canario tiene como objetivo principal la reunión de paisanos, familias y amigos para charlar, jugar o pasar un rato los fines de semana. A pocos venezolanos o personas de otras nacionalidades les atrae la posible inscripción en un club de este tipo y sólo el *factor étnico y de reproducción cultural*, e incluso *biológica*, justifica tal asociacionismo. En las hermandades ocurre algo similar: sus instalaciones son, caso de existir, netamente religiosas y no lúdicas; sus objetivos siguen la misma línea. Por lo tanto, sólo *factores religiosos y étnicos* originan su existencia.

d) *Asociaciones con denominación canaria y con restricción* de entrada. Son la mayoría con tal denominación censadas y la adscripción es a través de acciones, cuyo precio y cantidad dependen de sus instalaciones. Algunas tienen más acciones que socios y en pocos casos ocurre al contrario. Suelen admitirse miembros afiliados, pero restringiéndolos a los hijos de socios mayores de 18 años. En las asociaciones que continúan con la denominación de canarias suelen restringirse la entrada de socios no canarios, a un tanto por ciento que varía según las zonas del país. Esta restricción suelen disculparse por sus objetivos de *desarrollar y reproducir la identidad y cultura canaria*. Si bien esto es cierto, habría que tener en cuenta determinados aspectos económicos y de status social que nos acerquen a los objetivos implícitos de este tipo de clubes.

De todas formas, es patente ciertas diferencias entre las dos o tres asociaciones más poderosas del país y el resto. En las primeras, la diferenciación social es predominante y no suele haber problemas respecto a los socios sean o no canarios. En las segundas, existe un fuerte componente canario entre los socios y en algunos casos han surgido problemas entre los peninsulares y canarios. Estos problemas se suelen solucionar asegurando la mayoría canaria, sea de sus socios o, incluso, como ocurre en una asociación del Estado Guárico, obligando estatutariamente a que su presidente sea de origen canario.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es cierto que desde la conquista existen algunos elementos repetitivos, que han conformado una actitud receptiva de la sociedad criolla hacia el isleño: sociedades pluri-étnicas con mezcla de razas y culturas, la conflictividad con el peninsular, el papel del canario —junto al criollo— en determinados procesos de luchas sociales, la simbiosis biológica y cultural etc. (Hernández G., M., 1992) Pero, al mismo tiempo, no debemos olvidar que este proceso de adaptación histórico, continuamente renovado, se transforma en proceso de diferenciación dependiendo de determinados condicionantes: ascenso económico del inmigrante y marginación del criollo, expectativas de ascenso social, fuerza (cuantitativa o de poder) del grupo etc. Por dicho motivo, la integración del isleño, la actitud de la sociedad venezolana, el continuo intercambio cultural..., debe analizarse no de modo global sino dependiendo de zonas y grupos concretos.

La diversidad y complejidad del asociacionismo canario en Venezuela es, en nuestra opinión, un buen ejemplo del proceso de adaptación-integración del isleño en este país. La tipología asociativa aludida, los cambios del asociacionismo canario desde los años 50, así como determinadas diferencias dependiendo del potencial étnico (canarios, peninsulares y criollos), nos ofrecen las claves económicas y culturales del proceso de integración. El asociacionismo tiene un importante papel en la organización de estas diferencias (étnicas y de clase) aunque dependerá de las zonas, de la importancia del asentamientos (el peso específico del grupo «canario» frente a otros) y de la diferenciación económica.





BIBLIOGRAFÍA

- ASCANIO SÁNCHEZ, Carmen (1992): «Mujer y emigración. Una aproximación desde la antropología social». *En el Camino (Canarias entre Europa y América)*, Las Palmas, Ed. Edirca, pp.27-55.
- BERGLUND, Susan (1985): «...Y los últimos serán los primeros. La inmigración masiva en Venezuela, 1945-1961». En SÁNCHEZ ALBORNOZ (Ed.): *Población y mano de obra en América*. Madrid, Alianza Ed., pp. 312-326.
- CASTILLO, Ocarina (1978): *Agricultura y política en Venezuela 1848-1958*.
- CONTIÑA, Ramón (1982): *Gallegos en Venezuela*, Caracas, Ed. Logos.
- DEL OLMO, Margarita y QUIJADA, Mónica (1992): «Las migraciones: proceso de desorganización y reorganización cultural». *Revista Antropología*, 2, pp. 147-162.
- ESTATUTOS: *Estatutos de Asociaciones canarias e Hispanas en Venezuela*.
- FECEVE (1989): *Memoria y cuentas, años 1988 y 1989*. Venezuela, FECEVE.
- *III Congreso de Centros e Instituciones Españolas de Venezuela*, Caracas. [Diversas ponencias sin publicar].
- FERNÁNDEZ, David W. (1981): «Algunas familias falconianas de origen canario». *Boletín del Centro del Estado Falcón*. Año XXVIII-II época, 26, Estado Falcón, pp. 52-99.
- (1986): *Los canarios en la historia de Venezuela*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal.
- (1987) *Biografía de la Virgen de Candelaria*. Barquisimeto (Venezuela).
- GUANCHE PÉREZ, Jesús (1992): *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba. Los archivos parroquiales (1690-1898)*. Santa Cruz, C.C.P.C.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio (1981): *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*. Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria.

- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (1992): «Reflexiones sobre la identidad canaria en América». *En el camino (Canarias entre Europa y América)*, Las Palmas, Ed. Edirca, pp. 73-91.
- INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN (1988): *España fuera de España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- KERRI, James N. (1976): «Studying voluntary associations as adaptative mechanisms: a review of anthropological perspectives», *Current Anthropology*, vol 17, núm. 1. pp. 23-47.
- LITTLE, Kenneth (1970): *La migración urbana en Africa Occidental*. Madrid, Editorial Labor.
- LOMBARDI, John V. (1985): *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona, Editorial Crítica.
- MACÍAS, Antonio M. (1992): *La migración canaria, 1500-1980*. Barcelona, Ed. Jucar.
- MARGOLIES DE GASPARINI, Luise (1992): «Patrones y procesos contemporáneos en la emigración canario-venezolana», *IX Coloquio (1990)*, I, pp. 593-607.
- MARTÍN RUIZ, Juan Francisco (1992): «El proceso migratorio canarias-América: emigración y retorno. Las implicaciones sociodemográficas, económicas y espaciales a uno y otro lado del Atlántico», *IX Coloquio (1990)*, I, pp. 375-478.
- MEDINA RODRÍGUEZ, V y MARTÍNEZ GÁLVEZ, I. (1991): *Emigración canaria del siglo XX: algunos apuntes para su estudio*. Santa Cruz, Ed. Bencho. — (1992): «Canarias-Venezuela: dos mundos en relación a lo largo del siglo XX». *En el camino (Canarias entre Europa y América)*, Las Palmas, Ed. Edirca.
- PORTOCARREÑO DE GUZMÁN, Blancanieve (1985): *El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano*. Venezuela, Vadell Ed.
- SIXIREI PAREDES, Carlos (1988): *A Emigración*. Vigo, Ed. Galaxia.





NOTAS

1. Esta investigación se realizó gracias a una Beca, para trabajos de Investigación Científica y Técnica, del Convenio de Colaboración entre la Caja General de Ahorros y el Gobierno de Canarias.
- 2- ASCANIO SÁNCHEZ, Carmen (1994): «Trayectorias migratorias, asociacionismo y adaptación. Un estudio de antropología social sobre la reciente emigración canaria a Venezuela». Sin publicar.
3. Kerri (1976) define el asociacionismo voluntario como todo grupo privado que voluntariamente, y de una forma más o menos organizada, es mantenido por miembros con intereses comunes, usualmente para compartir el tiempo libre y determinadas actividades.
4. Se excluyen del listado las asociaciones españolas de otras zonas del Estado (Galicia, Cataluña etc.), aunque la primera conocida sea, precisamente, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, fundada en la Habana en 1840.
5. GUANCHE, Jesús (1992): El resto de las informaciones, mientras no se diga lo contrario, son del mismo autor.
6. Hernández, J. (1981).
7. Medina Rodríguez y Martínez Gálvez, 1991.
8. Mientras no aclaremos lo contrario incluimos en las Asociaciones del Distrito Federal a las Federaciones existentes, ya que tienen sus sedes en Caracas.
9. En La Memoria y Cuenta de FECEVE de 1988 encontramos referencia a dos asociaciones más: Centro Hispano Venezolano de Mérida, del que se cita su necesidad de reactivación, y un documento para promover una Casa de España en Táchira. De la primera ningún organismo tenía referencia y nadie ha confirmado su existencia, por lo que parece que de haber existido ha cesado en sus actividades.
10. Hablamos de familias porque el socio es nominal, pero incluye a toda su familia.
11. Discurso que, por otra parte, no está alejado de la opinión de muchos emigrantes canarios sobre el peninsular.



ASOCIACIONES ESPAÑOLAS EN VENEZUELA
1991

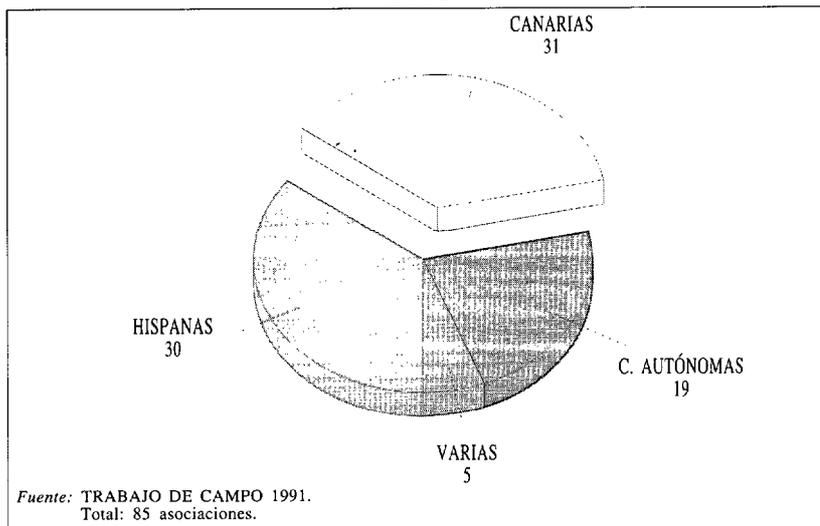


GRÁFICO I

ASOCIACIONES ESPAÑOLAS EN VENEZUELA
DISTRIBUCIÓN POR ESTADOS

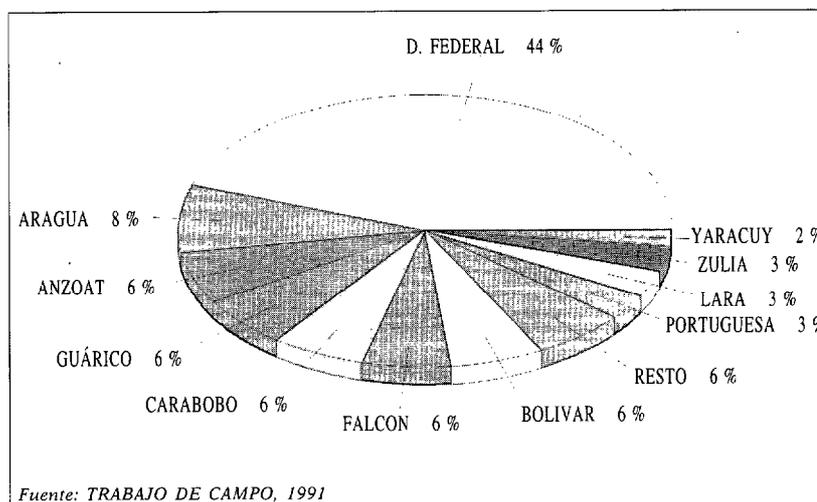


GRÁFICO II



ASOCIACIONES CANARIAS EN VENEZUELA
DISTRIBUCIÓN POR ESTADOS

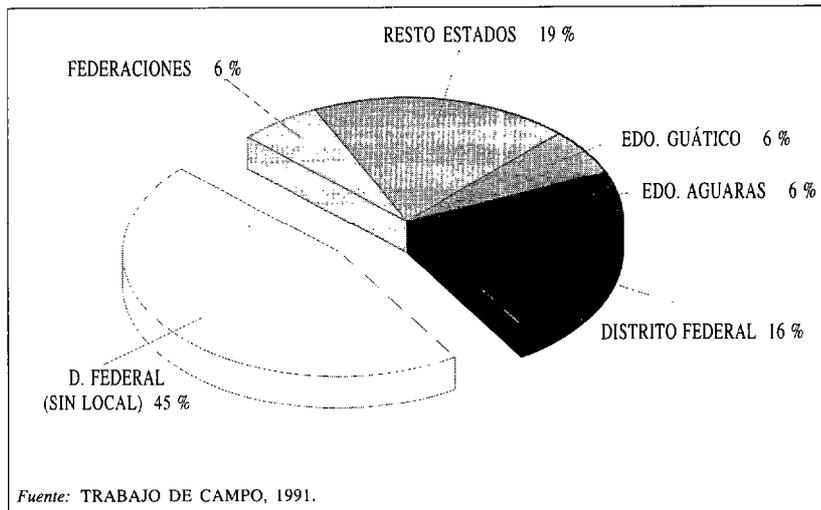


GRÁFICO III

ASOCIACIONES ESPAÑOLAS EN VENEZUELA
POR C. AUTÓNOMAS
DISTRITO FEDERAL

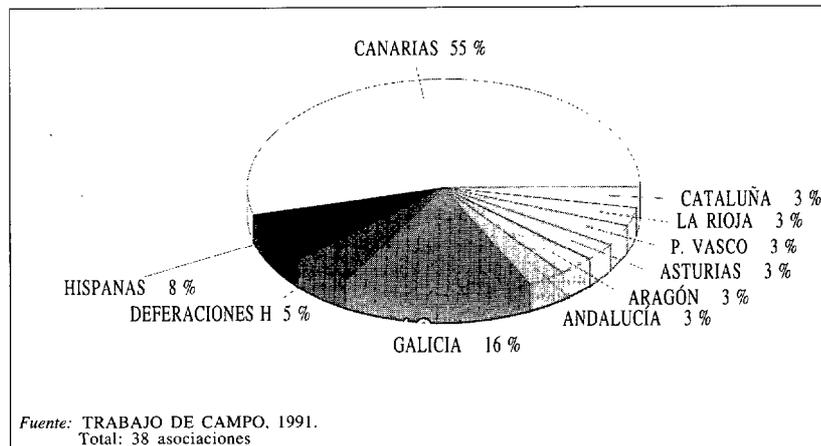


GRÁFICO IV

ASOCIACIONES CANARIAS EN VENEZUELA DISTRITO FEDERAL

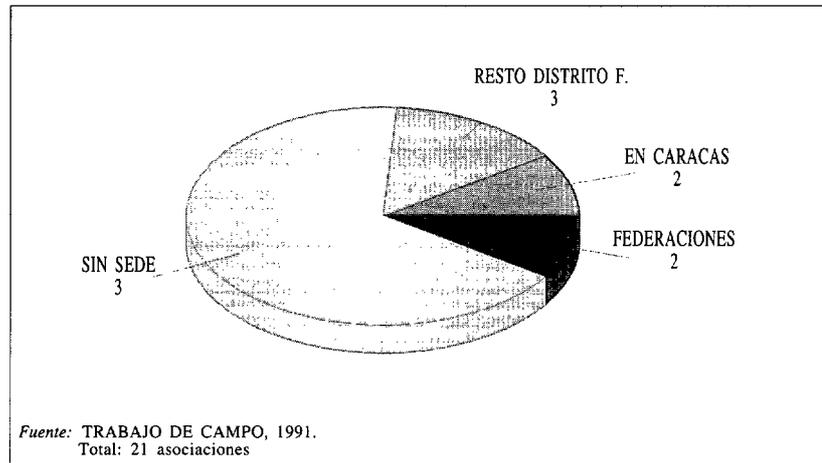


GRÁFICO V